

INTRODUCCIÓN A LA CRISTOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

RAYMOND E. BROWN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2001

*A mis compañeros sacerdotes de la Sociedad de San Sulpicio
en agradecimiento por su apoyo, amistad y estímulo*

Tradujo Luis Iglesias González
sobre el original inglés *An Introduction to New Testament Christology*

Cubierta diseñada por Christian Hugo

- © Associated Sulpicians of the U.S., 1994
Published by Paulist Press, New York-Mahwah
- © Ediciones Sígueme, S.A., 2001
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1325-8
Depósito legal: S. 4.º-2001
Fotocomposición Rico Adrados, Burgos
Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Gráficas Varona
Polígono el Montalvo –
Salamanca 2001

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	11

I

EL SIGNIFICADO DE LA CRISTOLOGÍA. DIFERENTES APROXIMACIONES

1. ¿Qué se entiende por «cristología»?	15
2. Diferentes aproximaciones a la cristología del nuevo testamento ..	19

II

LA CRISTOLOGÍA DE JESÚS

3. Cautelas en torno a expectativas y presuposiciones	33
4. ¿Qué podemos saber de Jesús por sus palabras sobre temas que nada tienen que ver con él o con el Reino?	41
5. ¿Qué podemos saber de Jesús por aquellas obras y palabras suyas que proclaman el reino de Dios?	73
6. ¿Qué podemos saber de Jesús por sus palabras sobre sí mismo? ...	85

III

LAS CRISTOLOGÍAS DE LOS CRISTIANOS DEL NUEVO TESTAMENTO

<i>Introducción al tema</i>	121
7. Cristologías a la luz de la segunda venida o desde la resurrección de Jesús	127
8. Cristologías a la luz del ministerio público de Jesús	133

9. Cristologías desde el periodo anterior al ministerio público de Jesús	143
10. Consideraciones finales sobre las distintas cristologías	159

APÉNDICES

1. Breve historia del desarrollo de la esperanza mesiánica regia en Israel	173
2. La realidad de la resurrección de Jesús	181
3. ¿Los cristianos del nuevo testamento llamaron a Jesús Dios?	191
4. Características de la cristología del evangelio según Juan	221
<i>Lista valorativa de libros selectos sobre la cristología del nuevo testamento</i>	243
<i>Índice bibliográfico de autores</i>	247
<i>Índice de nombres y materias</i>	249
<i>Índice general</i>	251

INTRODUCCIÓN

«¿Quién dicen los hombres que soy yo?» es una pregunta referida a Jesús ya desde el primer evangelio. En ese evangelio (Mc 8, 27-33) la pregunta provoca diversas respuestas, incluida una espontánea, pero mal entendida, de Pedro, el más conocido de sus seguidores. La pregunta, a partir de entonces, ha suscitado distintas respuestas hasta el punto de que, en la actualidad, los libros que estudian a Jesús filosófica, teológica o bíblicamente abundan cada año. Muchos de los estudios bíblicos son de una complejidad que asusta, ya que en ellos los especialistas discuten pormenorizadamente el significado y el origen de cada versículo o semiversículo del nuevo testamento. El objetivo de este libro no es entrar en los detalles de esos debates técnicos o proponer nuevas soluciones y, menos aún, discutir las cristologías modernas, pues no se ha escrito para que lo lean principalmente los especialistas. Tampoco intenta abarcar de manera exhaustiva la abundante literatura bíblica o teológica sobre cristología; por razones prácticas la bibliografía se ha reducido al mínimo y se limita a obras básicas. Este libro va dirigido a una amplia serie de personas interesadas en la Biblia, para que lo lean a solas o en grupos de estudio, en cursos universitarios o de iniciación a la teología. Mi propósito es preparar a esos lectores para que entiendan mejor los temas y sepan del debate existente, de esta forma podrán adquirir los fundamentos bíblicos necesarios para leer con más profundidad y reflexionar con criterio sobre las propuestas modernas. Inevitablemente unas secciones serán más difíciles que otras (pienso en particular en el capítulo 4 y en el apéndice 3, que tratan puntos concretos) pero, consciente de ello, he dispuesto el libro de manera que, aun en el caso de que alguien se salte esas secciones difíciles, pueda seguir el argumento general. En pocas palabras: este libro tiene un carácter intencionadamente introductorio.

Ya desde uno de mis primeros libros, *Jesus God and Man* (1967), y siguiendo con mis artículos en el *New Jerome Biblical Commentary* (1990), he abordado repetidas veces el tema de Jesús desde di-

ferentes puntos de vista. Soy un cristiano cuya profesión de fe contiene la proclamación de Jesús como «verdadero Dios y verdadero hombre». No obstante, reconozco que esta formulación del siglo IV va más allá de lo que dice explícitamente el nuevo testamento; y así, partiendo del principio de que no debe haber dicotomía entre la fe y una esmerada competencia bíblica, he tratado de orientar mi trabajo hacia la imagen de Jesús que aparece en el cristianismo primitivo. ¿Cuánto sabía él?, ¿hasta qué punto reveló el conocimiento que de sí mismo tenía?, ¿cómo reflexionaron sobre él sus seguidores y cómo creció su conocimiento acerca de él?, ¿en qué modo lo que se desprende de un estudio de Jesús en el nuevo testamento está relacionado con las posteriores formulaciones de la Iglesia sobre él? Aquí recojo mucho de lo que he escrito, pensado y estudiado para responder a esas preguntas. No deseo reeditar ningún ensayo, sino que reformulo, amplío y reordeno cuidadosamente reflexiones previas, combinándolas con nuevas intuiciones, para componer lo que espero sea una introducción comprensible sobre la forma como se interpretó a Jesús en el nuevo testamento, es decir, a la cristología neotestamentaria. Los profesores de Biblia y de teología podrán proponer sobre la base que este libro coloca sus puntos de vista.

Amén de transmitir conocimientos, este estudio tiene un propósito pastoral. Los creyentes cristianos, cuya vida espiritual debe estar modelada por el Maestro, han de preguntarse de manera suficientemente madura por la identidad de Jesús, para no arriesgarse a fabricar un Jesús falso que sea el que les oriente. Además, aparte de lo que ellos hayan oído, se les debe dar la oportunidad de que vean cómo una aproximación al nuevo testamento que no se ata a la letra no destruye o socava necesariamente las creencias cristianas tradicionales. Quienes no aceptan las interpelaciones cristianas acerca de Jesús no pueden permitirse el lujo de ser ingenuamente escépticos o rechazar sin más esas interpelaciones, como si se basaran en una lectura «fundamentalista» o literal, no crítica, de las pruebas. Los no cristianos que nunca han dedicado ni siquiera unas horas a estudiar la identidad de Jesús, se están privando de comprender fundamentalmente por qué tantas personas han sido influidas por la creencia de que él es el Mesías de Dios. Dada su amplia información, espero que este libro pueda ser útil para ambos grupos.

¿Qué se entiende por «cristología»?

Los seguidores de Jesús reconocieron enseguida que él era el Mesías, esto es, el expresamente «ungido», el esperado rey ungido de la casa de David¹. La traducción griega de la palabra «Mesías» es *Christós*, de donde viene «Cristo». Mesías o Cristo fue un título tan común de Jesús que el término «Cristo», bien por sí solo o en la combinación «Jesu-Cristo», llegó a equivaler inmediatamente a un nombre personal. En su sentido más literal, pues, la «cristología» debería tratar de cómo Jesús llegó a ser llamado Mesías o Cristo y qué se entendió con esa denominación. En el nuevo testamento hay, sin embargo, otros muchos títulos de Jesús: Rabí (Maestro), Profeta, Sumo Sacerdote, Salvador, Dueño o Señor², el Hijo, Hijo del hombre, Hijo de Dios e incluso Dios³. Por lo mismo, en un sentido más amplio, la «cristología» trata sobre todas las valoraciones dadas a Jesús: quién fue y qué misión tuvo en el plan divino. En este sentido usaremos el término «cristología» en adelante.

Los especialistas distinguen diferentes clases de cristología, la «cristología ascendente» («baja» o «desde abajo», según otros) comprende la valoración hecha de Jesús sin incluir *necesariamente* su divinidad, por ejemplo, Mesías, Rabí, Profeta, Sumo Sacerdote, Sal-

1. El Apéndice 1 explica el origen de esta espera y cómo se desarrolló a lo largo de mil años.

2. La palabra griega *kyrios* abarca los significados de «señor» (don: *dominus*), «dueño» (soberano) y «Señor»; y así, a veces, cuando el evangelista, que cree que Jesús es Dios, relata una conversación, es difícil saber si su fe modifica el título dado a Jesús por alguien que en la narración acaba de conocerlo. Por ejemplo, en Jn 20, 28, «Señor (*kyrios*) mío y Dios mío» manifiesta la fe que el evangelista quiere que compartan sus lectores. Supuesto ese deseo, ¿qué quiere decir la mujer samaritana, que no sabía quién era Jesús, cuando en 4, 11 le llama *kyrios*? ¿Cómo hay que traducir esta palabra? ¿Hay que traducirla como «señor», como «dueño» o como «Señor»?

3. El problema de si el nuevo testamento llama a Jesús «Dios» lo trataremos más adelante en el Apéndice 3.

vador, Dueño o Señor. La «cristología descendente» («alta» o «desde arriba», según otros) comprende la valoración de Jesús en términos que incluyen *un aspecto de* la divinidad, por ejemplo, Señor, Hijo de Dios, Dios.

Estas descripciones están formuladas cuidadosamente (nótense las cursivas). Al describir la cristología «ascendente» he dicho «necesariamente», pues no quiero afirmar que los escritores del nuevo testamento que usaron tales títulos cristológicos no creyeron en la divinidad de Jesús. En efecto, cada uno de los escritores del nuevo testamento puede haber creído en la divinidad de Jesús, puesto que ninguno la niega; sin embargo, algunos no utilizan una terminología ni unas descripciones que nos permitan saber con precisión cuál era su posición cristológica. A veces un mismo escritor, al referirse a Jesús, usa, en diferentes pasajes, términos que reflejan respectivamente la cristología ascendente y descendente. Por ejemplo, en Lc 1, 35 y 3, 22 hay un ángel y una voz celestial que proclaman que Jesús es el Hijo de Dios; sin embargo, Lc 7, 16 no vacila en contar que, después que Jesús resucitó al hijo de la viuda de Naín, todos glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros».

Al describir la cristología descendente he hablado de «un aspecto de» la divinidad; pues, si bien los términos allí expuestos sitúan a Jesús en la esfera divina, ni estos términos por sí solos, ni los escritores que los usan, dan la misma interpretación de la divinidad. En la interpretación del grado o modo de la divinidad de Jesús son muchas las posibilidades imaginables. En cuanto al *grado*, teóricamente se pudo ver a Jesús como divino, pero inferior a otras figuras divinas que no fueron humanas, por ejemplo, los ángeles, que eran conocidos en el antiguo testamento como «hijos de Dios». O se pudo considerar a Jesús igual en divinidad al «único verdadero Dios» que lo envió (Jn 17, 3). En cuanto al *modo*, teóricamente Jesús pudo haber sido un hombre que en un momento determinado de su vida fue deificado, «hecho divino», por ejemplo, en su bautismo, cuando el Espíritu de Dios descendió sobre él, o en su resurrección, cuando Dios lo elevó al cielo. O pudo haber sido divino durante toda la vida, en el sentido de que fue concebido como un ser divino sin concurso de varón. O pudo haber sido una deidad antes de encarnarse. Y dentro de esta última posibilidad, pudo, incluso, haber sido traído a la existencia por Dios Padre como primogénito de toda criatura (Col 1, 15), o pudo no haber sido creado y permanecer

con el Padre para siempre. La fe cristiana clásica u ortodoxa, sistematizada en el siglo IV, nos dice que Jesús, en cuanto Hijo, era igual en todo a Dios Padre y existió desde la eternidad; pero esa sistematización no nos dice cómo muchos autores neotestamentarios del siglo I, si es que los hay, habían llegado a esa precisión⁴. Después de todo, una descripción de Jesús como «Hijo de Dios» se le hubiera podido aplicar a él en cualquiera de los grados o modos antes mencionados. En efecto, cuando reconocemos que los libros que integran el nuevo testamento fueron escritos en diversos lugares del mundo mediterráneo a lo largo de un período de casi 100 años (del 50 al 125 aproximadamente), lo más probable es que los términos de la cristología descendente significaran diferentes cosas para los hombres que los usaron.

Un paso fundamental en cualquier estudio serio de la cristología es reconocer que el pensamiento religioso cristiano, al implicar la comprensión de Jesús por seres humanos, se desarrolló y estuvo sujeto a cambios como cualquier otro pensamiento humano. Ciertamente los cristianos sostienen que hubo una revelación divina sobre la identidad de Jesús, pero eso no quiere decir que los creyentes entendieran la revelación en su totalidad o de una sola vez. El pasaje clásico en el que Mateo relata que Simón Pedro pudo confesar que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios vivo, porque el Padre de Jesús que está en el cielo se lo había revelado (Mt 16, 16-17), también muestra a las claras que Pedro no entendía los aspectos esenciales de esa confesión (Mt 16, 22-23).

4. En el pensamiento tradicional cristiano, una formulación conciliar del dogma no puede contradecir al nuevo testamento; pero, precisamente porque en los primeros tiempos no se hicieron las preguntas que ahora nos planteamos, una formulación dogmática puede haber ido más allá de lo que estaba claramente afirmado o evidentemente comprendido en tiempos del nuevo testamento.